



CERVANTES, FELIPE II Y LA ESPAÑA DEL SIGLO DE ORO

Jesús Botello López-Canti (Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2016)

La trayectoria investigadora de Jesús Botello, actualmente profesor en la Universidad de Delaware, está marcada por el interés hacia la figura de Cervantes y la literatura de caballería, como lo prueban sus artículos «Barataria, un cruce de caminos: entre la oralidad y la escritura» (2010) y «Don Quijote cita el *Amadís de Gaula*: la creación de una mitología caballeresca» (2014), entre otros.

En esta línea se encuentra el libro *Cervantes, Felipe II y la España del Siglo de Oro*, en el que Botello lleva a cabo una relectura de la producción literaria cervantina a la luz de las decisiones políticas de Felipe II (1527-1598), uno de los monarcas claves en la historia de España y en la vida y trayectoria literaria de Miguel de Cervantes. Ante todo, este trabajo, que genialmente ha salido a la luz en el año en que hemos conmemorado el IV Centenario de la muerte de Cervantes, contribuye al mejor conocimiento y valoración de la obra del escritor alcalaíno, habida cuenta de que la mayor parte de la crítica cervantina había centrado su atención en Carlos V en detrimento de su hijo Felipe II.

El libro consta de cinco capítulos, sin contar la introducción y el apartado final de conclusiones. En el primer capítulo, titulado «Obsesiones filipinas: la representación textual de Felipe II en el corpus cervantino», Jesús Botello desarrolla las dos etapas que, según él, podrían distinguirse en la visión que de Felipe II ofrece la obra de Cervantes: la primera etapa, que se extendería hasta el año 1598, corresponde a una imagen positiva del monarca en los textos cervantinos (de ahí que esta etapa haya sido calificada de «laudatoria») y en ella podrían incluirse, entre otras composiciones, la «Elegía a Diego de Espinosa», la «Epístola a Mateo Vázquez» o *La Numancia*; la segunda etapa, que abarcaría desde 1598 hasta 1615, es catalogada como «crítica» por ser tal la postura que Cervantes adopta en los textos de este período ante la actuación del Rey Prudente, postura de la que es clara muestra el soneto «Al túmulo del Rey Felipe II en Sevilla». En cuanto a las posibles razones que explicarían este deterioro en la valoración del monarca por parte de Cervantes, Botello señala la derrota española en la Armada Invencible, el saqueo de Cádiz en 1596 por los ingleses o la implicación del Rey en el asesinato de José de Escobedo, entre otras.

Los restantes capítulos del libro se centran en *Don Quijote de la Mancha* con el propósito de iluminar determinados aspectos y episodios de esta celeberrima obra a partir de la personalidad y la acción política del Rey Prudente. Así, en el segundo capítulo, titulado «*Don Quijote*, Felipe II y la tecnología de la escritura», se interpreta la obsesión enfermiza de Don Quijote por los libros de caballería como un ataque de Cervantes a la escritofilia de Felipe II, que estaba provocando una burocratización cada vez mayor de la administración española. El tercer capítulo, «Oralidad y utopía en Barataria», plantea que, tras la eficaz actuación de Sancho Panza (hombre iletrado, representante de la cultura oral) al impartir justicia en el ejercicio de sus funciones como gobernador de la ínsula Barataria, se encubre la crítica de Cervantes al lamentable estado al que Felipe II, obstinado en someterlo todo a la escritura, había llevado a la justicia española, burocratizándola en exceso; de esta manera, el escritor alcalaíno se hacía eco de las denuncias que, al respecto, habían vertido algunos contemporáneos suyos en una serie de tratados, como el *Memorial de la política necesaria* (1600) de Martín González de Cellorigo (1559-1633), la *Restauración política de España* (1619) de Sancho de Moncada (1580-1638) y el *Arte real para el buen gobierno* (1623) de Jerónimo de Zevallos (1560-1641). En el cuarto capítulo, titulado «*Don Quijote*, el ciclo Amadís-Esplandián y Felipe II», Jesús Botello, en primer lugar, relaciona la decadencia que sufren, como caballeros andantes, Amadís de Gaula (en el cuarto libro de *Amadís de Gaula*, 1508, y en *Las sergas de Esplandián*, 1510) y Don Quijote (en la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*, 1615); en segundo lugar, defiende que la visión paródica que el ingenioso hidalgo traslada del mundo de la caballería responde al deseo de Cervantes de plasmar el fracaso de Felipe II en su intento por restaurar en la época la caballería de cuantía. Finalmente, en el quinto capítulo, «De las reliquias a la cámara de las maravillas: El Escorial y la cueva de Montesinos», se establece un paralelismo entre Felipe II y Don Quijote: ambos son de carácter melancólico, deseosos de tranquilidad, de ahí que el primero decida retirarse a El Escorial y el segundo bajar a la cueva de Montesinos; en relación a esto último (la aventura de Don Quijote en la cueva), Jesús Botello ofrece una interpretación, según la cual las maravillas que el hidalgo contempló allí serían un trasunto de las maravillas artísticas atesoradas por Felipe II en El Escorial, fruto del afán coleccionista del monarca.

En conclusión, en *Cervantes, Felipe II y la España del Siglo de Oro* estamos ante un libro que, además de constituir una valiosa y original aportación no solo para los cervantistas sino también para cualquier apasionado del escritor alcalaíno, confirma cuán

enriquecedor es, para el análisis e interpretación de cualquier obra literaria, acudir al contexto histórico en el que esta se gestó.



FEDERICO JUAN BRIANTE BENÍTEZ